

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO Y BRASIL

Desde hace ya cinco años el Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara (UdeG) en coordinación con el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) ha venido organizando los Encuentros Internacionales de Investigación Educativa en los que participan académicos del país invitado a la Feria Internacional del Libro, los de la propia UdeG, del COMIE y de otros países. El producto de estos Encuentros –en los que se intercambian experiencias, proyectos, reflexiones y análisis críticos sobre diversos problemas de la indagación educativa– se ha venido publicando de manera regular. En la edición 2001, los participantes invitados del extranjero fueron los investigadores de Brasil. Es este un país con el que México tiene una gran amistad y con el cual se comparten muchos de los grandes problemas sociales y educativos que caracterizan a nuestra época. Ambos son –junto con Argentina– los países más grandes en extensión territorial y población de América Latina (aunque Brasil tenga mayores dimensiones en dichos indicadores). Asimismo, tanto en la inmensa nación sudamericana como en nuestro país existe una terrible desigualdad en la distribución de la riqueza; y en ambas sociedades hay una diversidad étnica caracterizada por grupos que se ven desfavorecidos en términos de oportunidades educativas, sólo por señalar algunos de los más acuciantes.

El libro que ahora nos ocupa ha sido dividido de manera muy atinada por su compiladora alrededor de tres grandes temáticas. La primera tiene que ver con las políticas públicas y su impacto en la formación profesional. Integran esta temática tres trabajos. El primero de ellos, a cargo de Lucía Mantilla, “Las políticas para la educación superior mexicana en la década de 1990. Criterios subyacentes y terribles consecuencias”, es una aguda crítica a las políticas neoliberales que han venido dominando el escenario de la enseñanza superior en nuestro país en épocas recientes, si bien se enfoca a la situación existente en Jalisco y, en particular, en Guadalajara. El análisis de la autora se centra en distintos aspectos cambiantes “en términos del significado de la formación profesional universitaria, la demanda y cobertura de la matrícula profesional, la composición social de los estudiantes y su distribución por áreas del conocimiento, carreras y, especialmente, por género”. La autora subraya tres ideas que guían su trabajo: 1) el sello “antihumanista” de las actuales programas políticas que afectan a estudiantes y profesores en el nivel profesional; 2) la lógica por la cual se rigen dichas políticas y programas se legitima a sí misma, por ejemplo, en la búsqueda de la calidad y en la evaluación

ARMANDO ALCÁNTARA
SANTUARIO*

Romo Beltrán, Rosa
Martha (coordinadora)
(2002). *La investigación
educativa en México y Brasil*,
Guadalajara, Universidad
de Guadalajara, 251 pp.

* Investigador del Centro
de Estudios sobre la
Universidad, UNAM.
Integrante del Seminario
de Educación Superior del
CESU.
Correo e:
aralsan@servidor.unam.mx

de las actividades académicas; 3) las políticas y programas carecen de utopía y consideran la realidad como dada e inamovible, subrayan más la adaptación y adolecen de proyectos alternativos.

Una interesante observación que Mantilla destaca es el hecho de que las políticas neoliberales no siempre han sido sometidas a una reflexión o elección democrática, pero tampoco han sido impuestas por la fuerza. Lo que sucede en muchas ocasiones es que se expresan en programas de adhesión voluntaria o “concursos” para obtener compensaciones adicionales al salario normal. Habría que añadir que esto ocurre tanto al nivel de los individuos como de las instituciones. La autora concluye señalando un aspecto que por obvio no deja de ser importante: la necesidad de realizar análisis posteriores a la puesta en marcha de las políticas, para poder valorar así sus consecuencias en los actores de la vida académica y la sociedad en su conjunto.

El segundo de los trabajos de este apartado “Demanda, estudiantes y elección de carrera”, realizado por Ragueb Chaín de la Universidad Veracruzana, es un estudio detallado del comportamiento observado en la matrícula de la educación superior mexicana a partir de los años sesenta. Dicho comportamiento, caracterizado por la expansión de la demanda redundó, según Chaín, en la ampliación y creación de instituciones y en una diversificación de los establecimientos. El autor centra gran parte de su trabajo en la concentración de la demanda en las áreas Económico-Administrativas y Humanidades, para lo cual examina la trayectoria de los estudiantes desde el bachillerato. En este sentido, lo que él encuentra es que la oferta, la matrícula y el egreso han mostrado una inadecuada concentración en un reducido grupo de opciones profesionales. Ello “ha contribuido a alterar la funcionalidad de la formación universitaria con el mercado de trabajo y, en consecuencia, ha reducido el aporte de los estudios universitarios a la movilidad social. Para apoyar este postulado, Chaín analiza tanto los datos disponibles a nivel nacional como los que le proporcionan sus investigaciones con los estudiantes de la Universidad Veracruzana. Una tarea que parece desprenderse de este detallado análisis es encontrar estrategias eficaces para reorientar la demanda, lo cual no es nada fácil, puesto que, aunado a lo multicausal de la elección de carrera, el mercado laboral para las profesiones no ha crecido al ritmo de la demanda de empleo..

El siguiente trabajo de esta sección, “La universidad y la formación de profesores en Brasil”, corrió a cargo de la profesora Lizete Shizue Bomura Maciel, quien en su muy interesante ensayo examina la situación que guarda la formación de los profesores brasileños. La autora toca una problemática muy cercana a la realidad mexicana que es la expansión de la educación superior privada y el deterioro—por falta de apoyo gubernamental—de las universidades públicas. Hay que recordar que una característica distintiva de la educación superior de esa nación sudamericana es que el sistema privado cuenta con una matrícula ma-

yor que la del sistema público. La profesora Bomura Maciel subraya el problema que representan para el profesorado universitario de su país, los bajos salarios y la búsqueda de complementos al salario mediante el financiamiento de proyectos de investigación proveniente de diversas fundaciones universitarias. Señala también que las deficiencias en la formación que reciben muchos profesores afecta considerablemente el rendimiento de los estudiantes en los distintos niveles del sistema educativo del Brasil. Sugiere que la universidad, en su función social de formadora de profesores, debe romper con sus muros, abriendo sus relaciones con el exterior a fin de redefinir su lugar en la sociedad contemporánea. Concluye remarcando la necesidad de “luchar por las posibilidades que tienen las instituciones escolares de afirmar su compromiso social, es decir, la formación profesional de calidad de los universitarios brasileños”.

La segunda parte del libro en cuestión incluye dos trabajos relacionados con la educación y la comunicación. El primero de ellos intitulado “Investigación sociocultural en las intersecciones entre comunicación y educación”, fue elaborado por Raúl Fuentes Navarro. Se trata de un ensayo crítico en torno a la idea emanada de concepciones del desarrollo y la modernización en el sentido de considerar a la educación como un medio, “como un factor determinante del progreso individual y colectivo”, y a la comunicación, como el instrumento por antonomasia para la extensión de los servicios educativos. Con el fin de contrarrestar el reduccionismo que identifica comunicación con medios de difusión o con las aplicaciones tecnológicas, y a la educación con lo que pasa en la escuela, el autor propone tres ámbitos en los cuales puede notarse la convergencia de la comunicación y la educación: el de los conceptos, el de las instituciones y el de las prácticas cotidianas. En tales ámbitos se requiere articular esfuerzos de investigación; la perspectiva sociocultural permite formular marcos pertinentes y productivos, en términos académicos y sociales. Cabe agregar, según el autor, que en dicha perspectiva comunicación y educación son nombres genéricos para proyectos socioculturales en los que los sujetos creen y por los cuales luchan en la práctica cotidiana. Luego de revisar a autores como Wright Mills, Giddens, Wallerstein y Habermas, Fuentes Navarro concluye su análisis señalando que el enfoque hermenéutico profundo sintetiza creativamente el sentido interpretado por el investigador contrastándolo metódicamente con los análisis socio históricos y discursivos, así como con la interpretación del sentido común.

José Luis Vieira de Almeida, en su trabajo “Educación y Comunicación” pretende examinar las relaciones entre comunicación y educación desde la perspectiva de la ontología del ser social desarrollada por Lukács y Mészáros. El autor parte también de la concepción de comunicación desarrollada por Bajtín a principios del siglo XX, quien la consideraba como un atributo estrictamente humano y que se desenvolvía mediante una relación dialéctica. José Luis Vieira subraya que

la educación escolar constituye un lugar privilegiado para el desarrollo de mediaciones, el cual debería ser el principal objetivo de profesores y estudiantes. A su vez, la mediación es una categoría filosófica ampliamente desarrollada por Hegel. Vieira de Almeida considera que la educación formal sólo tiene sentido cuando propicia el desarrollo de mediaciones que permitan a los alumnos la organización de su pensamiento. En caso de que la escuela esté ajena a dicho desarrollo, el autor se pregunta si podrá ser sustituida por la televisión, Internet o alguna otra institución. Subraya, finalmente, que la superación de los dilemas a los que se enfrenten los educadores en la actualidad tiene un carácter fundamentalmente histórico y, por lo tanto, depende de ellos mismos. Se puede apreciar una coincidencia entre los trabajos de Fuentes Navarro y Vieira en lo que se refiere a la crítica que ambos hacen al papel asignado a la comunicación dentro del proceso educativo.

La tercera y última parte del libro, denominada “Reflexiones y Propuestas Educativas” incluye tres interesantes artículos. El primero de ellos, “Repercusiones de las actuales políticas públicas brasileñas en las acciones de educación y salud realizada en conjunto con las clases populares”, fue escrito por la profesora Hedy Silva Ramos Vasconcellos. Su trabajo subraya una situación que se está extendiendo no sólo a los dos países participantes en el encuentro, sino al resto de América Latina y aun más allá. Se trata de la insatisfacción con las políticas sociales vigentes. En los últimos años hemos sido testigos de las grandes movilizaciones populares en varias naciones de la región e incluso de los llamados países desarrollados, en contra de las políticas neoliberales que siguen empobreciendo a grandes grupos de la población. La autora describe con detalle dos de los nuevos movimientos sociales relacionados con la educación y la salud que actualmente se están desarrollando en Brasil. El primero de ellos es el movimiento popular de los pobres (los marginados de las *favelas*) y el otro es el ambientalista que alerta acerca de la necesidad de cuidar la sustentabilidad de los ecosistemas. Para ella, son estos dos movimientos los que señalan las repercusiones de las políticas públicas en las clases populares de su país. Esto ha llevado, entre otras acciones, a la creación de novedosas redes sociales, las cuales eventualmente podrán afectar las políticas sociales, tanto por su número como por su acción política. Lo anterior constituye un valioso ejemplo de movimientos de autogestión y de movilización popular con orientaciones claras para la solución de problemas sociales que van más allá de la mera demanda a los gobiernos locales y federales. Es importante destacar también de este trabajo el llamado de la autora a debatir y reflexionar acerca de la contribución de la investigación educativa a la comprensión de las políticas públicas, particularmente en los casos de Brasil y México.

Uno de los trabajos más interesantes y mejor documentados del libro (“La escuela ciudadana del siglo XXI. Comunicación y educación”)

es, a nuestro juicio, el de José Eustaquio Romão. En él, y con base en los principios de la Escuela Ciudadana derivada del pensamiento de Paulo Freire, se hace un brillante y documentado análisis del Informe Delors, así como de la Teoría de la Complejidad de Edgar Morin. En el primer caso, el documento coordinado por Jacques Delors (*La educación encierra un tesoro*), es examinado en sus cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. En el segundo, la teoría de Morin se expresa en la obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Conviene advertir que las obras de ambos autores fueron publicadas por la UNESCO y han tenido gran difusión e influencia entre los educadores de una gran cantidad de países. El análisis realizado por el profesor Romão, co-director fundador del Instituto Paulo Freire, enfatiza los aspectos lingüísticos y epistemológicos de las obras de Delors y Morin, destacando sus limitaciones y omisiones. Una de las principales herramientas para su crítica es el contraste de la acción de aprender o reaprender –desde la perspectiva freiriana expresadas en *Pedagogía de la esperanza* y *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica pedagógica*– con las concepciones bancarias de la educación y el neoliberalismo.

Es pertinente destacar lo que al principio de su artículo menciona Romão respecto a su participación –junto con Moacir Gadotti– en el “Proyecto de Escuela Ciudadana” en el que se cuestionó a profundidad el sentido burgués de ciudadanía, la cual se ha visto limitada a la institucionalidad democrática formal. Lo que dicho proyecto proponía era un concepto nuevo en el que se indujera una toma de conciencia resistente a los factores que tratan de acotar y eliminar la democracia y los derechos fundamentales de los ciudadanos. La Escuela Ciudadana, por otra parte, debería ser *estatal* en cuanto al financiamiento, *comunitaria* en cuanto a su administración, y *pública* en cuanto a su finalidad. Estos tres principios, aunque simples y sin grandes novedades, tienen implicaciones socio políticas mucho más profundas de lo que a simple vista se pudiera imaginar, pues llevan implícito una profunda toma de conciencia social y autogestionaria junto con un amplio sentido de comunidad. Por todo lo anterior, son múltiples y dignas de ser exploradas las implicaciones del trabajo de José Eustaquio Romão para la construcción de un currículo que esté a tono con las realidades del siglo XXI.

Finalmente, el libro cierra con una extensa reflexión de Sonia Comboni acerca del currículo para la diversidad: interculturalidad y la construcción del conocimiento. La autora señala que la investigación disponible sobre América Latina indica la existencia de graves carencias en términos de resultados del proceso educativo, particularmente en contextos caracterizados por la diversidad regional, lingüística y cultural. Dos grandes preguntas guían el análisis efectuado por Comboni: ¿de qué dependen las disparidades existentes en términos de aprovechamiento de la oferta educativa? Y ¿a qué se debe la enorme

baja de efectividad y eficacia del proceso pedagógico entre poblaciones con diversos grados de marginación o exclusión? La respuesta a estos cuestionamientos, según la autora, está basada en los contenidos de una educación intercultural, abierta y flexible que deben estar relacionados tanto con las categorías culturales como con los principios clasificatorios de la cultura propia y los referidos a otras culturas. Comboni considera que la crisis de la educación en la región latinoamericana no es producto de una coyuntura específica, sino que es la expresión del agotamiento de las posibilidades de los estilos tradicionales de la enseñanza así como de una concepción teórica e ideológica basada en la idea de que una nación se construye a partir de una educación homogénea y castellanizante. Agrega la autora a este respecto que el empleo de la ideología de la homogeneización dio como resultado la profundización de las diferencias y la pérdida de la identidad de un gran número de pueblos y comunidades.

Frente a una posición del currículo basada en el concepto durkheimiano de la educación —“la acción de las generaciones adultas sobre los niños para hacer de ellos hombres del mañana, útiles a la sociedad”—, la autora contrapone una visión innovadora que considera al currículo como un conjunto de oportunidades que permiten desencadenar la actividad del estudiante en la búsqueda del conocimiento, a través de la cual “se adquieren experiencias que posibilitan criticarlo, evaluarlo y utilizarlo en el momento oportuno”. Señala también que es posible adoptar una definición amplia de currículo, centrada en la determinación de necesidades básicas de aprendizaje (tanto en el nivel de los instrumentos como de los contenidos). Por otro lado, Sonia Comboni dedica una parte importante de su texto a la revisión del concepto de interculturalidad. Critica las nociones tradicionales de dicho concepto entre las que identifica la etnocentrista, la relativista, la conflictiva y la que se basa en dominios de consenso. A ellas opone una interculturalidad considerada como un proceso amplio, que afirme y fortalezca la identidad cultural de los educandos y que sitúe la cultura como punto de partida para el logro de aprendizajes. Que promueva, asimismo, la formación de una actitud que rechace cualquier forma de discriminación. Por tanto, la interculturalidad en la educación “debería atravesar el *curriculum*, las estrategias de enseñanza, los recursos y apoyos pedagógicos como también las relaciones entre profesores, estudiantes y padres de familia, considerando que de esta manera se podrá conocer mejor la naturaleza de la enseñanza y del aprendizaje”. En fin, que todo el conjunto de aspectos que se integran en el *curriculum* sea pensado desde la diversidad. Comboni concluye enfatizando que el enfoque curricular derivado de esta perspectiva habrá de “apoyar la producción de conocimiento integrado y relacionado con el contexto comunal, social, cultural y lingüístico del educando”.

Como habrá podido observarse en los párrafos anteriores, lo que articula a los ocho trabajos que conforman *La Investigación Educativa*

en México y Brasil es el análisis y la crítica –desde diversas disciplinas y variados contextos– a las políticas públicas aplicadas al campo educativo que se han venido desarrollando en América Latina desde principios de la década de los ochenta. Hay en ellas también un afán de coadyuvar al examen del neoliberalismo que ha inspirado la mayor parte de tales políticas. Otro eje articulador tiene que ver con el papel de los actores sociales en estos mismos procesos, así como las vinculaciones entre los aspectos teóricos y empíricos de los procesos educativos. En este sentido hay que destacar la atención que se dio en algunos trabajos a las mediaciones existentes entre el diseño y la puesta en marcha de los instrumentos de política. Finalmente, se puso de relevancia el asunto de la interculturalidad educativa, el cual cobra cada vez mayor importancia en virtud de la creciente conciencia de la pluralidad étnica y cultural que caracteriza a nuestras sociedades.

Este volumen que recoge los trabajos presentados en el Encuentro Internacional de Investigación Educativa en México y Brasil –al igual que los celebrados con anterioridad y que han tenido como invitados a otros países de la región– ha significado una aportación muy importante al intercambio de experiencias entre naciones con problemas similares en el terreno educativo y, por ello, merece seguir siendo apoyado. Constituye un instrumento muy valioso en el siempre anhelado diálogo entre los países que integran nuestra América Latina.